

LA RECUPERACIÓN DE LA FIESTA DE LA SANTA CRUZ EN MAIRENA DEL ALCOR

VI Congreso Internacional de Hermandades de la Vera Cruz. Sevilla: Confraternidad de Hermandades y Cofradías de la Vera Cruz, 2018.

José Manuel Navarro Domínguez
Emilia Cubero Madroñal

Desde 1981 la hermandad de la Vera Cruz de Mairena del Alcor viene celebrando, en la última quincena de mayo, las fiestas de la Santa Cruz, cuya fiesta litúrgica celebra la Iglesia el 3 de mayo. Con ello la hermandad recupera una tradición, que se remonta a sus orígenes como hermandad, perdida en la localidad en el transcurso de la historia.

La fiesta de la Santa Cruz suponía la celebración festiva más importante de la hermandad en los siglos XVII y XVIII, que celebraba el día 3 de mayo con gran solemnidad. La hermandad sufragaba una misa cantada por el coro parroquial de 12 voces, que cobraban 4 r. cada uno, y un sermón predicado generalmente por frailes, dedicado a exaltar el significado salvífico de la cruz, como instrumento de la redención. De su importancia es buena muestra el hecho de que fuese obligatoria la asistencia de los hermanos.

Se trata de una celebración de un carácter glorioso, celebrado el milagro de la Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo y la promesa divina de la salvación. Una celebración festiva y gozosa que ha quedado recogida por la tradición en el exorno floral de patios y jardines en las cruces de mayo. Esta festividad se perdió en el calendario religioso en Mairena del Alcor en el s. XIX, época en la que la actividad religiosa de la hermandad de la Vera Cruz quedó reducida a los cultos cuaresmales y la estación de penitencia del Jueves Santo.

La recuperación

La propuesta de realizar una procesión dedicada la Santa Cruz partió de los jóvenes de la hermandad de la Vera Cruz. En abril de 1981 la Junta Joven acordó la celebración de una procesión con la cruz en mayo, similar a la que realizaba el grupo joven de la hermandad de la Vera Cruz de Sevilla. Esto permitiría a los jóvenes desarrollar una actividad procesional propia, organizada por ellos mismos, como aportación peculiar a la Hermandad.

La Junta de Gobierno dio el visto bueno con gran satisfacción, celebrando la piadosa iniciativa de los hermanos jóvenes y manifestándose gozosa de recuperar en Mairena el culto a la Santa Cruz, una celebración religiosa festiva originaria de las hermandades de Vera Cruz, plenamente integrada en la tradición popular, y que se había perdido en el transcurso de los siglos.

Para llevar a cabo la primera salida el grupo de jóvenes hubo de superar innumerables dificultades, como la falta de tiempo, pues apenas disponían de un mes escaso hasta el día fijado para la salida, y la falta de dinero para poner la procesión en la calle. El primer paso fue solicitar licencia al párroco, pues la salida procesional coincidía con algunas actividades programadas en la parroquia. La junta de gobierno de la Hermandad tomó en sus manos las gestiones, solicitando oficialmente el permiso correspondiente al Arzobispado. El Secretario Diocesano de Hermandades y Cofradías del Arzobispado contestó el día 26 autorizando la celebración de la procesión en la forma que se solicitaba.

Mientras se realizaban las gestiones oficiales, los jóvenes no perdieron tiempo para conseguir un paso adecuado. Ya que la Hermandad no disponía de un paso de pequeño tamaño, se solicitó a la hermandad del Cristo de la Cárcel su antiguo paso para 16 costaleros, con cuatro faroles; la hermandad de la Soledad cedió una cruz de gran tamaño y un sudario y la hermandad Sacramental unos faldones del paso del Corpus, que tenían aproximadamente el tamaño adecuado.

Se instaló la cruz de la hermandad de la Soledad con el sudario colgado sobre los brazos. Se fijó a la mesa del paso con una estructura de cajilla, en la que se introducía la base de la cruz, que queda tapada con el monte de flores. Se decoró el paso con numerosas flores y ramos donados por diversas vecinas de las calles cercanas a la casa Hermandad. El paso procesionó con una cuadrilla de jóvenes hermanos.

La consolidación de la celebración

Tras el éxito de la procesión, el gran número de participantes, la buena acogida popular contrastada en el elevado número de personas que acudieron a acompañar al cortejo, la Junta Joven se comprometió a continuar organizando la procesión de la Cruz de Mayo y convertirla en una celebración propia. Fue la segunda procesión de la Cruz, en 1982, la que conformó la estructura básica de la celebración, enmarcando la procesión en un conjunto de actos de exaltación de la Cruz. El modelo de las fiestas de la Cruz se ha mantenido hasta nuestros días, con ligeras variantes, pero manteniendo el espíritu de la exaltación gozosa y festiva de la Santa Cruz.

La celebración incluye un triduo dedicado a la Santa Cruz, celebrado en la última semana de mayo, la salida procesional de la Cruz, generalmente el último día del triduo, una velada celebrada en la segunda quincena de mayo y una semana cultural. Todas estas actividades las financia por la Junta Joven con el producto de varias rifas efectuadas durante el año.

El paso de la Cruz fue evolucionando a medida que la hermandad podía disponer de medios para aumentar su vistosidad y decoración. Ya en 1983 el Grupo Joven dispuso de paso propio, usando la antigua mesa parihuela del paso de palio de la hermandad que fue sustituida por una nueva. Era un paso de mayor tamaño para 29 costaleros (5 por trabajadera excepto la cuarta que por tener el cajillero, lleva 4 costaleros), lo que no supuso ningún problema, pues eran muchos los jóvenes hermanos deseosos de iniciarse como costaleros de la hermandad. De hecho, constituye la cantera de las cuadrillas de costaleros de la hermandad. Lo mismo ocurre con los capataces, que se forjaron en el llamador del paso de la Cruz y hoy día dirigen los pasos en la procesión del Viernes Santo.

En la primavera de 1988 se construyó una gran cruz arbórea de gran envergadura, tallada en madera de pino de Flandes, imitando la corteza de un árbol, con tres clavos de hierro en brazos y pies. Esta cruz preside actualmente el salón de actos de la casa hermandad. La mesa del paso se cubría con una estructura que formaba un monte al pie de la cruz, cubierta con flores y ramas.

El vecindario se ha volcado con la celebración. A lo largo del recorrido se cuelgan banderolas, flores de papel y colgaduras. Las calles Tomás de Paz y Marina Palacios, las más cercanas a la casa hermandad, se engalanan todos los años con tiras de banderolas, farolillos de papel, luces e incluso algunos años con plantones y ramas de árboles, simulando un bosque. En la casa hermandad se instala una cruz de mayo con altar floral, con una gran cruz cubierta de flores

rodeada de faroles, elementos luminosos, plantas y diversos enseres, dando mayor realce a la calle.

La Semana Cultural ha incluido ciclos de conferencias sobre temas culturales de diversa índole. Por su tribuna han pasado los párrocos de la villa, como Enrique López Guerrero, que inauguró el ciclo, o el vicario Luis Miguel Gómez Urbina; artistas del flamenco como Antonio Mairena, llave de oro del cante; escultores como Antonio Gavira Alba; poetas como Marcelino Pérez Calvo, que presentó su libro *Cantares y Poemas* en el marco de esta celebración; algunos hermanos que pronunciaron charlas de exaltación de la Santa Cruz que se ha convertido en un pregón para jóvenes cofrades y conferencias de temas históricos y artísticos, sobre simbología, arte cofrade, historia de la localidad o la Semana Santa. Como complemento a las conferencias se han celebrado exposiciones, con temática centrada en la Semana Santa o en la historia de Mairena, con fotografías, antiguas, colecciones de carteles, maquetas de pasos de Semana Santa hechas por jóvenes hermanos, elementos de ajuar de imágenes, enseres y otros elementos vinculados con las cofradías.

Este conjunto de actividades convierte el salón de la casa hermandad en el centro cultural de la localidad durante la semana, atrayendo a numeroso público a las conferencias y las exposiciones, llenándose el salón por completo.

Una de las actividades más entrañables para los jóvenes, y también para muchos de sus padres, es la procesión de pasitos fabricados por ellos que imitan los pasos de las hermandades de la localidad. Una actividad que reúne docenas de pasos montados con mesas y estructuras de madera, imágenes y adornos realizados con gran fantasía, y cientos de pequeños nazarenos, costaleros, acólitos y músicos que tiene la oportunidad de ser el centro de atención en un desfile procesional diseñado a su medida.

Hoy día la Fiesta de la Santa Cruz constituye una celebración indispensable en el calendario de eventos religiosos y en el conjunto de celebraciones festivas de Mairena del Alcor. Para los jóvenes de la hermandad supone una actividad propia de la que se hacen responsables, reforzando su compromiso con la hermandad y con la Iglesia; constituye una cantera de formación de cofrades, forjando su fe y su espíritu como hermanos.